



▶ 3 Noviembre, 2019

UN LARGO VIAJE DE RECUERDOS

Carmen Cacho
Limpieza

« Súper orgullosa de formar parte de esta familia »

« Empecé a trabajar con 16 años en la limpieza de Valdecilla, era una niña, siguiendo los pasos de mi madre y mi hermana. Mi peor experiencia la



viví el día que se derrumbó la fachada de Traumatología. Fue muy dolorosa la pérdida de los compañeros, éramos todos una familia. Estoy muy contenta de ser parte de ella y me arrepiento de no haber estudiado (medicina). Ahora toca prejubilación y estoy súper orgullosa de trabajar en el hospital, donde hay personal maravilloso ».

Lino Álvarez
Pediatría

« El traslado desde la Residencia »

« Un momento inolvidable para mí fue el día 13 de mayo de 2016, en el que fui copiloto de la primera ambulancia que inició el traslado del Servi-



cio de Pediatría de la antigua Residencia Cantabria al nuevo Valdecilla. Ese hecho supuso un hito diferencial y de desarrollo del Servicio al que personalmente me había incorporado 37 años atrás. Ese primer viaje del traslado supuso la culminación de un pasado esforzado y la realidad de un futuro esperanzador para la Pediatría de Cantabria ».

Marta Torcida
Enf. de Urgencias

« Mi paso por la Escuela de Enfermería »

« Me gustaría resaltar mi paso por la Escuela de Enfermería en los años 70, que marcó mi vida profesional. La incorporación de Valdecilla a la Segu-



ridad Social supuso un reto para los profesionales de acceder a un hospital de referencia donde la Enfermería tuvo una total implicación. Siempre he estado vinculada a Urgencias, servicio por el que han pasado numerosos profesionales de todos los estamentos. He visto avances tecnológicos, organizativos, pero destacaría el capital humano ».

EL PROTAGONISTA

« FUI EL PRIMER TRASPLANTADO EN VALDECILLA HACE 44 AÑOS »

ANA ROSA GARCÍA

El hospital abrió con la operación de Tomás Calvo la historia de los trasplantes. « Con el tiempo he visto irse a muchos de los que me cuidaron cuando yo era el que se moría »

La historia de los trasplantes en Valdecilla, que se empezó a escribir el 26 de febrero de 1975, tuvo un protagonista que siempre ha permanecido en un plano tan discreto que es ahora, 44 años después, cuando accede a contar por primera vez su experiencia. Se llama Tomás Calvo Hernández y fue el primer trasplantado en Cantabria. Hace justo un año, al conmemorarse la cifra de los 2.000 trasplantes renales, el urólogo Juan Manuel Abaitua, el único superviviente de los tres primeros espadas de aquella intervención histórica, rememoraba las sensaciones que todos experimentaron aquel día. « Fue un sinvivir y, a la vez, una satisfacción enorme ». Aquel trío de « valientes » - César Llamazares (jefe de Nefrología), Carlos Gómez-Durán (jefe de Cirugía Cardiovascular) y el propio Abaitua (jefe de Urología) - apostaron por dar el paso para « liberar de la esclavitud de una máquina » a los enfermos en diálisis. Y Tomás se convirtió en el candidato perfecto. Zamorano de nacimiento, a sus 17 años afrontaba una insuficiencia renal terminal. Un riñón sano era su única opción, pero por aquel entonces era una alternativa casi testimonial en todo



Página de El Diario de abril de 1975 en la que se informaba de la evolución de Tomás Calvo al mes y medio del trasplante. :: DM

el país. Se trasplantaba en algún hospital de Madrid, en el Clínico de Barcelona y en el Hospital Universitario de Navarra. Después de un periplo por diferentes centros, « tuve la gran suerte de aterrizar en Valdecilla », subraya. « Vine en 1973 por recomendación de un enfermo de Zamora que acudía a Valladolid a diálisis y que conocía el servicio de Nefrología de Santander, puesto en marcha por el doctor Llamazares,

porque tenía familia aquí. Él es quien me anima a venir ».

Dos años después, la cuenta atrás de Tomás viraba hacia el futuro gracias a la donación (en vivo) de su hermana Angelita. « Al principio no quería que ningún familiar se arriesgara por mí, porque tenía muchas dudas de lo que podía pasar, no sabíamos a lo que se exponía. Antes de la operación pasó un tiempo en el que tuvimos que ir a Madrid a hacernos pruebas, y ahí ya fuimos madurando la idea ». Más de cuatro décadas después, señala, « cierro los ojos y recuerdo el momento de entrar a quirófano con total nitidez. Muchas veces, cuando vengo a trabajar miro hacia la Residencia Cantabria, donde yo estaba ingresado, y me vienen las imágenes como si estuvieran sucediendo ahora ». Una escena que se acompañaba de incertidumbre y una preocupación incontrolable, porque « lo del trasplante sonaba a algo muy extraño. No sabíamos cómo iba a resultar, pero tenía que dar el paso, ya estaba muy mal ». El tiempo agravaba su deterioro y acortaba su esperanza de vida.

Los nervios estuvieron presentes también entre los artifices de aquel hito. El equipo médico encargado de escribir la primera página de la actividad trasplantadora de Valdecilla experimentaba « cierta conmoción ». « Estábamos acostumbrados a quitar riñones enfermos, pero aquel día teníamos que extraer uno sano para ponerlo a aquel joven, y me tocó hacerlo a mí. Aquel éxito supuso la mayor de las satisfacciones que se puede tener, no se puede comparar con nada », reconocía el urólogo en declaraciones a este periódico. Tomás, que tenía entonces 20 años, recuerda que « me bajaron en una ambulancia, junto a mi hermana, a Valdecilla y estuve hablando con Gómez-Durán. Yo estaba un poco confuso antes de la intervención, pero confiaba plenamente en César Llamazares, un grandísimo profesional y, humanamente, un fuera de serie ». Y la prueba del éxito es que aquel primer riñón trasplantado « sigue funcionando fenomenal », algo que « no es nada habitual », destaca. « De hecho, hasta no hace mucho creí que yo era el que más tiempo llevaba trasplantado, pero lei hace poco el caso de una mujer trasplantada en Madrid hace 50 años ». Las revisiones periódicas que

LOS DATOS

4.163

trasplantes de órganos se han realizado en Valdecilla desde el inicio del primer programa, que fue el de riñón, en 1975. Precisamente, los renales representan la mayor parte (2.050). Los trasplantes cardíacos suman 714; los hepáticos, 686; los pulmonares, 643; los combinados de páncreas y riñón, 59; y los de páncreas, 11.

siguieron a la operación le obligaron a instalarse en Santander y, después, fue el destino el que le ató para siempre a Cantabria y le unió aún más, si cabe, a Valdecilla. « Piensas que vienes para el trasplante y que, si todo va bien, volverás a casa, pero regresaron mi hermana y mi madre, yo me quedé ». ¿La razón? « Conoci a la que después fue mi mujer y madre de mis dos hijas. Así es la vida ».

Doble ligazón a Valdecilla

Aquel joven zamorano que en los peores momentos de su convalecencia, a la espera del ansiado trasplante, envidiaba desde los ventanales de la Residencia a los trabajadores que entraban a diario a Valdecilla - « Siempre pensaba en cómo me gustaría formar parte de esa gente que va cada mañana a su trabajo, que tiene que madrugar, pero que está sano » -, se incorporó en 1982 a la plantilla de celadores del centro. « Mi relación con el hospital ha sido como paciente y como trabajador, pero esa ligazón va más allá. He estado toda la vida aquí. La relación con la gente es de cariño ». Por eso reconoce que ahora que se acerca la jubilación (esa es una de las razones de que haya accedido a contar su historia) « me da mucha pena despedirme ».

Si echa la vista atrás, le resulta inevitable acordarse « de la gente que me cuidó a mí, que estuvo siempre a mi alrededor y que se fue yendo... Piensas, madre mía, si prácticamente pensaban que el que se iba a ir era yo. ¡Y cuánta gente he visto pasar por delante de mí! ». Entre las últimas pérdidas, la de la « irreplicable » 'Carmencita' (Carmen García), coordinadora de enfermería del área de trasplantes y « toda una institución » dentro del hospital, que falleció en 2017. « Tengo buen recuerdo de ella, una mujer energética que de vez en cuando me reñía porque siempre fui muy reacio a las entrevistas ». « Esto me enseñó que cuan-



El operativo de trasplantes muchas veces implica viajes en avión para llegar a tiempo a la recogida o entrega del órgano donado. :: CELEDONIO

do hay que hacer cosas, no hay que pensarlo, porque las circunstancias te llevan », declara Tomás, que alaba las virtudes que hacen grande a Valdecilla: « No sabemos la suerte que tenemos de tener un hospital así, ya no sólo profesionalmente, con médicos volcados, por el desarrollo tecnológico, las técnicas quirúrgicas y los tratamientos, sino por la manera de empatizar con el paciente. Dicen que ya no es lo que era, pero no es así. El hospital no ha cambiado, la que ha cambiado es la sociedad. Nos hacemos más individualistas, y eso se traslada a todos los ámbitos, también al sanitario ».



► 3 Noviembre, 2019

UN LARGO VIAJE DE RECUERDOS

José Luis Torre Soria
Mantenimiento

«La ilusión de mi llegada y la tristeza de la pérdida»

«Entré en Valdecilla tras superar una oposición el 3 de enero de 1977, recuerdo que sentía gran ilusión por trabajar en este hospital. En aque-



llos tiempos se empezaba a ocupar el edificio de Traumatología, hoy conocido como 2 de Noviembre. La fecha de un día muy doloroso: el de la caída de la fachada en 1999. Entre las cuatro víctimas mortales se encontraba mi compañero de despacho, el maestro industrial Manuel Menezo Sección, un golpe muy duro, una tristeza enorme».

Mónica González
Neumología

«La Unidad del Sueño transformó mi vida»

«Desde que entré a la Unidad de Sueño, hace 15 años, nunca olvido -porque es imperdonable olvidar lo que transforma tu vida- el entusiasmo irre-



petible de aquel grupo humano que puso a la Unidad entre las mejores del país. Aposté por el trabajo, por el conocimiento, por la ciencia, por la ilimitada ternura de los enfermos y por el amor, que nos sitúa en lo más alto de la graduación vital. Y también el amor se lo debo a la Unidad, un guiño cómplice a quien lea esto, se sonría y piense: 'Sí, soy yo'».



Valdecilla rimer tras: adáver. icas quirúr: e en el tra-

ión y i vida aldecilla ador»

tamiento farmacológico del rechazo, permitieron en la década de los 80 el desarrollo del trasplante de otros órganos. Valdecilla contaba con uno de los equipos de Cardiología y Cirugía Cardiovascular con mayor actividad y prestigio de España, así que en 1984 dio el salto al trasplante cardíaco, al tiempo que lo hacían los hospitales Puerta de Hierro de Madrid y la Clínica Universitaria de Navarra. En diciembre de ese año Gómez-Durán dirigió el primer trasplante de corazón a un paciente gallego. Eran los comienzos de una brillante actividad trasplantadora. En abril de 1990 se hizo el primer trasplante combi-

nado de riñón y páncreas, a cargo de Daniel Casanova, a un paciente con insuficiencia renal crónica secundaria a diabetes insulinodependiente. A finales de ese mismo año Manuel Gómez Fleitas, Esteban Martino y Casanova realizaron el primer trasplante hepático. Y fue en 1997 cuando se abrió el programa de pulmón, de la mano del equipo del doctor Ortega Morales. Valdecilla es uno de los hospitales con mayor actividad de trasplantes de progenitores hematopoyéticos. Y desde 1991 se realizan también trasplantes de córnea.

En la actualidad, está acreditado como centro de referencia (CSUR)

para trasplante de pulmón, páncreas, renal cruzado y progenitores hematopoyéticos infantiles; y tiene capacidad para realizar trasplantes renales de alta complejidad (combinados, retransplantes y a testigos de Jehová) a pacientes que son remitidos de otras comunidades autónomas a pesar de disponer de un programa de trasplante propio. En 2018 Valdecilla realizó 128 trasplantes de órganos y Cantabria corfirmó, un año más, su liderazgo nacional en materia de donación de órganos con una tasa récord de 86,2 donantes por millón de personas, cifra que casi duplica la registrada en España con 47,9.